

¿Cuál es mejor?

Milton R. Valtierra.

Desde que empecé a estudiar filosofía, todas las preguntas que he escuchado acerca de cuál o qué es mejor se volvieron muy confusas.

Pesando en ejemplos como “¿Cuál es el mejor superhéroe?”, “¿Cuál es el mejor género de música?”, “¿Cuál es la mejor de las trilogías de ‘Star Wars’?”, etc., me encontraba con que las incógnitas en sí mismas me parecían muy ambiguas.

Al estudiar filosofía pude acostumbrarme a analizar las cosas bajo la intención de la mayor claridad posible al menos en cómo interpretar una idea o conceptos. Fue así que esta clase de cuestiones se volvieron problemáticas, ya que para mí era sencillo ver que se podían responder de muchas maneras y por no especificar o aclarar esas posibilidades es que había discusiones.

Para todas las preguntas que se usaron de ejemplos podemos contestar con un “¿en qué sentido?”. ¿El mejor superhéroe según su historia, sus poderes, las ventas del producto?, ¿el mejor género de música según su complejidad, su originalidad, sus ventas?, ¿la mejor trilogía en base a su tiempo, en detalles en la producción, a las ventas en el cine?, y cosas así.

Si bien esta clase de aclaraciones no garantizan que todas las personas involucradas en la discusión vayan a estar de acuerdo en un punto, al menos sí permite dar cuenta de cuáles son los elementos que uno está considerando para justificar sus ideas. Es decir, que ayuda a entender la perspectiva del otro y facilita el enfocarse en elementos argumentales en lugar de volver la discusión un duelo de fe, en distinguir entre hechos, o elementos que todos podemos reconocer y comprobar, y opiniones, o lo que surge puramente de la subjetividad y no se puede comprobar con los demás por ser algo personal.

Entonces, puede que al hablar con otros sobre un tema no estemos de acuerdo en ciertas perspectivas, pero tengo la esperanza de que, si exaltamos más estos detalles contextuales sobre cómo estamos interpretando un asunto o qué elementos estamos tomando en cuenta para justificar nuestras ideas, entonces esas consideraciones nos permitirán diferenciar de una mejor manera qué son argumentos como tal, y qué son gustos personales que simplemente sentimos por nuestras experiencias particulares que los demás no pueden tener, con lo cual tal vez tengamos menos conflictos al hablar de temas que nos gustan.